



LECTIO DIVINA

II Semana del tiempo ordinario
Del 16 al 22 de enero de 2022



*"Como siervos llenamos de agua,
solo Tú lo convertirás en Vino"*

Oración introductoria

Haz, Señor, de mí, un instrumento de tu amor.

Petición

Señor, así como cambiaste el agua en vino en Caná de Galilea, te pido que transformes mi vida.

Lectura del libro de Isaías (Is. 62, 1-5)

Por amor a Sión no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que rompa la aurora de su justicia, y su salvación llamee como antorcha. Los pueblos verán tu justicia, y los reyes tu gloria; te pondrán un nombre nuevo, pronunciado por la boca del Señor. Serás corona fúlgida en la mano del Señor y diadema real en la palma de tu Dios. Ya no te llamarán «Abandonada», ni a tu tierra «Devastada»; a ti te llamarán «Mi predilecta», y a tu tierra «Desposada», porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá un esposo. Como un joven se desposa con una doncella, así te desposan tus constructores. Como se regocija el marido con su esposa, se regocija tu Dios contigo.

Salmo (Sal 95, 1-2a. 2b-3. 7-8a. 9-10a y c)

Cantad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R.

Proclamad día tras día su victoria, contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor. R.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado, tiemble en su presencia la tierra toda. Decid a los pueblos: «El Señor es rey, él gobierna a los pueblos rectamente.» R.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor. 12, 4-11)

Hermanos: Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación el Espíritu para el bien común. Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. A este se le ha concedido hacer milagros; a aquél, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas. El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 2, 1-11)

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: - «No tienen vino». Jesús le dice: - «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora». Su madre dice a los sirvientes: - «Haced lo que

él diga». Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: - «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dice: - «Sacad ahora y llevádselo al mayordomo». Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al esposo y le dice: - «Todo el mundo pone primero el vino bueno y, cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora». Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

Releemos el evangelio

San Romano el Melódico (?-c. 560)

compositor de himnos

Himno nº 18, Las Bodas de Caná

«Tú has guardado el vino bueno hasta ahora»

Cuando Cristo asistía a las bodas de Caná y la multitud de invitados se regalaba, les faltó vino y su gozo se convirtió en tristeza... Viendo esta situación, la purísima María fue inmediatamente a decir a su hijo: «Se les ha acabado el vino; así es que te ruego, hijo mío, que demuestres que todo lo puedes, tú que lo has creado todo con sabiduría».

Por favor, Virgen venerable, ¿a partir de qué milagros has sabido tú que tu hijo, sin nunca haber vendimiado, podía darles vino siendo así que nunca antes había hecho milagro alguno? Enséñanos... cómo es que has dicho a tu hijo: «Dales vino tú que lo has creado todo con sabiduría».

«Yo misma he visto a Elizabeth llamarme Madre de Dios antes de que yo diera a luz; después del nacimiento de mi hijo, Simeón me ha cantado, Ana me ha exaltado; los magos vinieron corriendo desde Persia hasta el pesebre, porque una estrella les anunció por adelantado este nacimiento; los pastores junto con los ángeles se convirtieron en heraldos del gozo, y la creación entera se gozaba con ellos. ¿Podía yo ir a buscar mayores grandezas que estos milagros para creer, según su fe, que mi hijo es aquel que todo lo ha creado con sabiduría?» ...

Cuando Cristo manifiestamente cambió, por su poder, el agua en vino la multitud se alegró mucho, encontrando admirable el sabor de este vino. Hoy es en el banquete de la Iglesia que todos nos sentamos, y en el que el vino es convertido en sangre de Cristo, y todos bebemos de él con alegría santa, glorificando al gran Esposo. Porque el Esposo verdadero es el hijo de María, el que es el Verbo desde toda la eternidad, que ha tomado la forma de esclavo y que todo lo ha creado con sabiduría.

Altísimo, santo, salvador de todos, conserva sin alteración alguna el vino que está en nosotros puesto que tú lo presides todo. Aleja de nosotros toda adversidad, todos los malos pensamientos que diluyen tu vino santísimo... Por las plegarias de la santa Virgen Madre de Dios, líbranos de las angustias del pecado que nos oprimen, Dios misericordioso, tú que todo lo has creado con sabiduría.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Queridos hermanos, no hay mayor medicina para curar tantas heridas que un corazón que sepa de misericordia, que un corazón que sepa tener compasión ante el dolor y la desgracia, ante el error

y las ganas de levantarse de muchos y que no saben cómo hacerlo. La compasión es activa porque “hemos aprendido que Dios se inclina hacia nosotros” para que también nosotros podamos imitarlo inclinándonos hacia los hermanos, Inclinándonos especialmente ante aquellos que más sufren. Como María, estar atentos a aquellos que no tienen el vino de la alegría, así sucedió en las bodas de Caná.» *(Homilía de S.S. Francisco, 20 de enero de 2018).*

Meditación

María es madre de Jesús y madre nuestra, y como tal se preocupa muchísimo por sus hijos. Ella es la madre atenta que reconoce nuestras necesidades, aun antes de que nos atrevamos a expresarlas. María no estaba obligada a hacer nada por esta pareja pero ella intuía que su hijo era la respuesta a todas las necesidades de los hombres. Contemplemos por un instante la escena: no hay vino y los nuevos esposos... no se enteran. Tan felices están que no se dan cuenta de lo que sucede a su alrededor. Los sirvientes, por otro lado, saben el desastre que está por suceder. ¡Una fiesta sin vino!

María sabe que ella sola no puede hacer nada, se sabe criatura, reconoce sus límites. Acude a Jesús y, por su generosa atención, Jesús decide actuar. Éste es, quizá el servicio más grande que la madre de Jesús hace a esta familia y en especial a los sirvientes: señalarles a Jesús. Él sí puede ayudarlos.

Nosotros, como María, estamos llamados a ver las necesidades de los demás, pues es Jesús mismo quien vive en nuestros hermanos. Negarnos a ver sus necesidades es negarnos a ver a Jesús. Por eso, debemos tomar la iniciativa y obrar de acuerdo con nuestras posibilidades; y cuando no podamos, debemos ser humildes, reconocer nuestra debilidad y encomendar sus necesidades al Señor.

A fin de cuentas éste es el servicio más grande que podemos hacer al prójimo: con nuestra oración y nuestras obras llevarlos a Jesús.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

LUNES, 17 DE ENERO DE 2022

SAN ANTONIO, ABAD

Amor a la ley o ley del amor

Oración introductoria

Jesús, gracias porque te hiciste un bebé pequeño e indefenso, para que yo confíe en Ti y te ame con ternura. María, madre mía y madre de Jesús, acompáñame en este tiempo de intimidad con el Señor.

Petición

Jesús, no dejes que nada empañe la fidelidad y totalidad de mi entrega a tu amor en la Congregación

Lectura del primer libro de Samuel (1 Sam 15, 16-23)

En aquellos días, Samuel dijo a Saúl: «Voy a comunicare lo que me ha manifestado el Señor esta noche». Saúl contestó: «Habla». Samuel siguió diciendo: «¿No es cierto que siendo pequeño, a tus ojos eres el jefe de las doce tribus de Israel? El Señor te ha ungido como rey de Israel. El Señor te envió con esta orden: “Ve y entrega al anatema a esos malvados amalecitas y combátelos hasta aniquilarlos”. ¿Por qué no has escuchado la orden del Señor, lanzándote sobre el botín, y has obrado mal a sus ojos?». Saúl replicó: «Yo he cumplido la orden del Señor y he hecho la campaña a la que me envió. Traje a Agag, rey de Amalec, y entregué al anatema a Amalec. El pueblo tomó del botín ovejas y vacas, lo más selecto del anatema, para ofrecérselo en sacrificio al Señor, tu Dios, en Guilgal». Samuel exclamó: «¿Le complacen al Señor los sacrificios y holocaustos tanto como obedecer su voz. La obediencia vales más que el sacrificio, y la docilidad, más que la grasa de carneros. Pues pecado de adivinación es la rebeldía y la obstinación, mentira de los terafim. Por haber rechazado la palabra del Señor, te ha rechazado como rey».

Salmo (Sal 49, 8-9. 16bc-17. 21 y 23)

Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.

No te reprocho tus sacrificios, pues siempre están tus holocaustos ante mí. Pero no aceptaré un becerro de tu casa, ni un cabrito de tus rebaños. R.

¿Por qué recitas mis preceptos y tienes siempre en la boca mi alianza, tú que detestas mi enseñanza y te echas a la espalda mis mandatos? R.

Esto haces, ¿y me voy a callar? ¿Crees que soy como tú? Te acusaré, te lo echaré en cara. El que me ofrece acción de gracias, ése me honra; al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 2, 18-22)

En aquel tiempo, como los discípulos de Juan y los fariseos estaban de ayunando, vinieron unos y le preguntaron a Jesús: «Los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan. ¿Por qué los tuyos no?». Jesús les contestó: «¿Es que pueden ayunar los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Mientras el esposo está con ellos, no pueden ayunar. Llegarán días en que les arrebatarán al esposo; y entonces ayunarán en aquel día. Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto - lo nuevo de lo viejo - y deja un roto peor. Nadie echa vino nuevo en odres viejos; porque el vino revienta los odres, y se pierden el vino y los odres; a vino nuevo, odres nuevos».

Releemos el evangelio

Orígenes (c. 185-253)

presbítero y teólogo

Homilía sobre el Levítico, trad. sc@evangelizo.org

"Ese día ayunarán"

¿Quieres que te muestre qué ayuno debes practicar? Ayuna del pecado, no tomes ningún alimento de mezquindad, no aceptes comidas de voluptuosidad, no te recalientes con vinos de lujuria. Ayuna de acciones malvadas, abstente de palabras viperinas, guárdate de pensamientos mezquinos. No toques los panes robados de una doctrina perversa. No desees los alimentos engañosos de una filosofía que te desvía de la verdad. Este ayuno agrada a Dios. (...)

Sin embargo, no decimos esto para relajar las bridas de la abstinencia cristiana. Ciertos días de Cuaresma son consagrados al ayuno. Según la costumbre, ayunamos el cuarto y sexto día de la semana. Al cristiano es dada la libertad de ayunar en todo tiempo, no por escrúpulo en el cumplimiento de las observancias, sino por la virtud de la continencia.

¿Cómo guardar intacta la castidad si no es sostenida por el apoyo riguroso de la abstinencia? ¿Cómo consagrarse a las Escrituras, cómo aplicarse a la ciencia y la sabiduría? ¿No es por la continencia del vientre y de la garganta? (...) He aquí para el cristiano un motivo para ayunar. Existe otro motivo, religioso también, que es alabado en los escritos de algunos apóstoles. Encontramos estas palabras de los apóstoles en una carta: "Feliz el que ayuna para nutrir al pobre". Su ayuno es muy agradable a Dios y en verdad muy digno, ya que imita al que ha dado su vida por sus hermanos.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Aquí está el valor de referir a la memoria la ley: no la ley fría, la que simplemente parece jurídica. Más bien, la ley del amor, la ley que el Señor ha insertado en nuestros corazones. En este sentido, hay que preguntarse si soy fiel a la ley, recuerdo la ley, ¿repito la ley? Porque a veces los cristianos, incluso los consagrados, tenemos dificultades para repetir los mandamientos: “Sí, sí, los recuerdo”, pero luego, en un momento dado, me equivoco, no recuerdo. Por lo tanto, memoria de la ley, la ley del amor, pero que es concreta.» (Homilía de S.S. Francisco, 7 de junio de 2018, en santa Marta).

Meditación

En este pasaje, más que decirnos cuándo ayunar y cuándo no, Jesús nos enseña a pasar del amor a la ley a la ley del amor. Esto lo

hace en tres pasos: primero, nos da la alegría de vivir amando con Él. Luego, esa alegría nos renueva el corazón. Finalmente, con ese amor nos enseña a cargar la cruz a su lado. El primer paso es la alegría de vivir amando con Jesús. El Maestro vino a revelarnos que Dios es amor (1 Jn 4,8), y que este Dios-Amor es Padre y nos ama con una ternura infinita (Lc 15, 11-32). Por eso, ahora la ley de Dios se resume en un mandamiento nuevo: «ámense unos a otros como yo los he amado.» (Jn 13, 34-36) Ya no es un «no hagas esto, porque te harás daño,» sino un «ama, para que seas feliz, tú y tus hermanos.» De esta nueva ley, esta nueva manera de vivir la vida con y por Jesús, surge naturalmente el segundo paso: renovar nuestro corazón.

Su amor es el vino nuevo, que renueva y llena nuestro corazón de felicidad aun en medio del sufrimiento, pues sacia la sed más profunda de nuestro corazón: amar y ser amados. Lo principal, entonces, no es ayunar o no ayunar, sino *amar como Jesús nos ha amado*: viviendo para «servir y dar su vida como rescate por muchos» (Mt 20, 25-28) Pero ¿qué quiere decir Jesús con «dar la vida por muchos»? Nada menos que el tercer paso para pasar del amor a la ley a la ley del amor: su muerte en la cruz. En nuestro pasaje Jesús habla del momento en que «se les arrebatará el novio, y entonces ayunarán.» Llegará el momento de sufrir, como en toda vida humana. Pero ahora, vemos el sufrimiento como Jesús lo ve: una oportunidad de ofrecerse al Padre por nosotros: *Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos.* (Jn 15,13). Hoy Cristo nos invita a dejar atrás nuestro vino viejo, el vino infantil de cumplir reglas para recibir una recompensa. Hemos de pasar a saborear el vino fuerte y renovador de su amor crucificado. Amor redentor. Amor en serio. Amor que no acaba en la cruz, pues mirad: ¡La tumba está vacía! Por la cruz se va a la luz. A la luz eterna, a la felicidad plena de resucitar con Jesús y ver que costó, pero fuimos plenos al vivir según su nueva ley. Entonces nos alegraremos de que,

gracias al sufrimiento vivido con Él, nosotros y muchos de nuestros hermanos gozaremos para siempre en la casa del Padre.

Señor, gracias por invitarme a vivir con un corazón nuevo. Yo no puedo cambiarme. ¡Transfórmame Tú! Dame un corazón inflamado de amor, como el tuyo. Que te ame a Ti y a mis hermanos como Tú nos has amado. María, que le enseñaste a Jesús a amar, forma también mi corazón, para que sea como el suyo. Ayúdame a seguir tus huellas y perseverar en este camino de rosas y espinas. Guíame por la cruz hacia la luz eterna. Amén.

Oración final

¡Y nosotros hemos conocido
y hemos creído en el amor
que Dios nos tiene. (1Jn 4,16)

MARTES, 18 DE ENERO DE 2022

Vivir de cara a Dios

Oración introductoria

Señor, gracias por permitirme estar hoy aquí en tu presencia. Quiero estar atento a tu voz y poner en práctica lo que me pidas.

Petición

Jesús, ayúdame a ser un fiel seguidor tuyo, a ser radical en tu seguimiento, a vivir con coherencia de vida y con caridad para con todos.

Lectura del primer libro de Samuel (1 Sam. 16, 1-13)

En aquellos días, el Señor dijo a Samuel: «¿Hasta cuándo vas a estar sufriendo por Saúl, cuando soy el que lo he rechazado como rey sobre Israel? Llena te cuerno de aceite y ponte en camino. Te envío a casa de Jesé, el de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí». Samuel respondió: «¿Cómo voy a ir? Si lo oye Saúl, me mata». El Señor respondió: «Llevas de la mano una novilla y dices que has venido a ofrecer un sacrificio al Señor. Invitarás a Jesé al sacrificio y yo te indicaré lo que has de hacer. Me ungirás al que te señale». Samuel hizo lo que le había ordenado el Señor. Una vez llegado a Belén, los ancianos de la ciudad salieron temblorosos a su encuentro. Preguntaron: «¿Es de paz tu venida?». Respondió: «Sí. He venido para ofrecer un sacrificio al Señor. Purificaos y venid conmigo al sacrificio». Purificó a Jesé y a sus hijos, y los invitó al sacrificio. Cuando estos llegaron, vio a Eliab y se dijo: «Seguro, que está ungido ante el Señor». Pero el Señor dijo a Samuel: «No te fijas en las apariencias ni en lo elevado de su estatura porque lo he descartado. No se trata de lo que vea el hombre. Pues el hombre mira a los ojos, más el Señor mira el corazón». Jesé llamó a Abinadab y lo presentó Samuel, pero le dijo: «Tampoco a este lo ha elegido el Señor». Jesé presentó a sus siete hijos ante Samuel. Pero Samuel dijo a Jesé: «El Señor no ha elegido a estos». Jesé hizo pasar a siete hijos suyos ante Samuel; y Samuel le dijo: «Tampoco a éstos los ha elegido el Señor». Entonces Samuel preguntó a Jesé: «¿No hay más muchachos?». Y le respondió: «Todavía queda el menor, que está pastoreando el rebaño». Samuel le dijo: «Manda a buscarlo, porque no nos sentaremos a la mesa, mientras no venga». Jesé mandó a por él y lo hizo venir. Era rubio, de hermosos ojos y buena presencia. El Señor dijo a Samuel: «Levántate y úngelo, de parte del Señor, pues es este». Samuel cogió el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Y el espíritu del Señor vino sobre David

desde aquel día en adelante. Samuel emprendió luego el camino de Ramá.

Salmo (Sal 88, 20. 21-22. 27-28)

Encontré a David, mi siervo.

Un día hablaste en visión a tus santos: «He ceñido la corona a un héroe, he levantado a un soldado de entre el pueblo.» R.

«Encontré a David, mi siervo, y lo he ungido con óleo sagrado; para que mi mano esté siempre con él y mi brazo lo haga valeroso.» R.

«Él me invocará: “Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora”; y lo nombraré mi primogénito, excelso entre los reyes de la tierra.» R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 2, 23-28)

Sucedió que un sábado Jesús atravesaba un sembrado, y sus discípulos, mientras caminaban, iban arrancando espigas. Los fariseos le preguntan: «Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no está permitido?». Él les responde: «¿No habéis leído nunca lo que hizo David, cuando él y sus hombres se vieron faltos y con hambre como entró en la casa de Dios, en tiempo del sumo sacerdote Abiatar, comió de los panes de la proposición, que solo está permitido comer a los sacerdotes, y se los dio también a quienes estaban con él». Y les decía: «El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado; así que el Hijo del hombre es señor también del sábado».

Releemos el evangelio

Balduino de Ford (¿c. 1190)

abad cisterciense, después obispo

El sacramento del altar, 3, 2

«El sábado se hizo para el hombre»

La felicidad verdadera consiste en el santo reposo y la santa saciedad de los cuales el sábado y el maná son símbolos. El Señor, después de haber dado el sábado y el maná a su pueblo, con el descanso y el alimento que prefiguraban la verdadera dicha que dará a los que le obedecen, les reprocha su desobediencia que puede hacerles perder los bienes más deseables: «¿Hasta cuándo rechazaréis guardar mis mandamientos y mi Ley?» (Ex 16,28) ... Después de esta pregunta del Señor, Moisés invita a sus hermanos a considerar los beneficios de Dios: «Fijaos en que el Señor os ha dado el sábado y doble porción del maná el sexto día para que consintáis en servirle». Esta advertencia significa que Dios dará a sus elegidos el descanso por su trabajo, y las consolaciones de la vida presente y de la vida futura.

Pero además, en este pasaje se nos sugieren dos formas de vida: la vida activa, en la que es preciso trabajar ahora, y la vida contemplativa por la cual se trabaja, en la cual nos emplearemos únicamente en la contemplación de Dios. La vida contemplativa, aunque sobre todo pertenece al mundo venidero, debe, sin embargo, estar representada en esta vida por el santo descanso del sábado. Refiriéndose a este descanso Moisés añade: «Que cada uno se quede en su casa; nadie debe salir el sábado». Dicho de otra manera: Que cada uno descanse en su casa y el sábado no salga para ninguna clase de trabajo. Esto no enseña que en el tiempo de la contemplación debemos permanecer en casa, no salir a través de deseos prohibidos, sino recoger toda nuestra intención «por la

pureza de corazón» [como dice san Benito] para pensar en solo Dios y amarle solo a él.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Este es el reto: liberar el corazón de todas estas cosas malvadas y feas. Los preceptos de Dios pueden reducirse a ser solo la hermosa fachada de una vida que sigue siendo una existencia de esclavos y no de hijos. A menudo, detrás de la máscara farisaica de la sofocante corrección, se esconde algo feo y sin resolver.

En cambio, debemos dejarnos desenmascarar por estos mandatos sobre el deseo, porque nos muestran nuestra pobreza, para llevarnos a una santa humillación. Cada uno de nosotros puede preguntarse: Pero ¿qué deseos feos siento a menudo? ¿La envidia, la codicia, el chismorreó? Todas estas cosas vienen desde dentro. Cada uno puede preguntárselo y le sentará bien.» *(Homilía de S.S. Francisco, 21 de noviembre de 2018).*

Meditación

Los evangelios que meditamos esta semana nos muestran a Jesús en su faceta más ordinaria, que por ordinario no quiere decir «corriente», sino nos dan una pincelada de lo que era su vida cotidiana en una semana de anuncio del Reino de Dios.

En nuestra vida «ordinaria», es decir, nuestras rutinas, trabajos, estudios, nos encontramos con personas o nosotros mismos podemos ser esos «fariseos» de los cuales nos habla la Palabra. Podemos ser fariseos espirituales cuando juzgamos a nuestro más cercano sin bendicencia, sea en nuestros ambientes humanos o eclesiales. El juzgar le corresponde a Dios. ¿De qué lado estamos? ¿Del lado farisaico que juzga hasta las acciones del mismo Jesús, o

con el Señor, con quien los principios rectores son la caridad, el gozo, la paz, la bondad, la fe..., en fin, los frutos del Espíritu que nos refiere san Pablo? (Ga 6,22-23)

Pidamos al Espíritu Santo que reavive en nosotros el don que llevamos dentro para vivir de cara a Dios con todos los frutos de santidad que esta relación hace germinar, y no de cara a instigar sobre los demás hermanos con ánimo de poner cargas más pesadas.

El discípulo de Jesús debe tener un corazón abierto para discernir lo que es realmente de Dios y lo que nos aparta de él porque nos endurece y amarga el corazón.

Oración final

Doy gracias a Yahvé de todo corazón,
en la reunión de los justos y en la comunidad.
Grandes son las obras de Yahvé,
meditadas por todos que las aman. (Sal 111,1-2)

MIÉRCOLES, 19 DE ENERO DE 2022

El momento para curar

Oración introductoria

Señor, ayúdame a siempre poder amar.

Petición

Señor, ayúdame a verte detrás del rostro de cada persona y a amarte de manera concreta y real.

Lectura del primer libro de Samuel (1 Sam.17,32-33.37.40-51)

En aquellos días, Saúl mandó llamar a David, y este le dijo: «Que no desmaye el corazón de nadie por causa de ese hombre. Tu siervo irá a luchar contra ese filisteo». Pero Saúl respondió: «No puedes ir a luchar con ese filisteo. Tú eres todavía un joven y él es un guerrero desde su mocedad». David añadió: «El Señor, que me ha librado de las garras del león y del oso, me librará también de la mano de ese filisteo». Entonces Saúl le dijo: «Vete, y que el Señor esté contigo». Agarró el bastón, se escogió cinco piedras lisas del torrente y las puso en su zurrón de pastor y en el morral, y se avanzó hacia el filisteo con la honda en la mano. El filisteo se fue acercando a David, precedido de su escudero. Fijó su mirada en David y lo despreció, viendo que era un muchacho, rubio y de hermoso aspecto. El filisteo le dijo: «¿Me has tomado por un perro, para que vengas a mí con palos?». Y maldijo a David por sus dioses. El filisteo siguió diciéndole: «Acércate y echaré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo». David le respondió: «Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina. En cambio, yo voy contra ti en nombre del Señor del universo, Dios de los escuadrones de Israel al que has insultado. El Señor te va a entregar hoy en mis manos, te mataré, te arrancaré la cabeza y hoy mismo entregaré tu cadáver y los del ejército filisteo a las aves del cielo y las fieras de la tierra. Y toda la tierra sabrá que hay un Dios en Israel. Todos los aquí reunidos sabrán que el Señor no salva con espada ni lanza, porque la guerra es del Señor y os va a entregar en nuestras manos». Cuando el filisteo se puso en marcha, avanzado hacia David, este corrió veloz a la línea de combate frente a él. David metió su mano en el zurrón, cogió una piedra, la lanzó con la honda e hirió al filisteo en la frente. La piedra se le clavó en la frente, y cayó de bruces en tierra. Así venció David al filisteo con una honda y una piedra. Lo golpeó y lo mató sin espada en la mano. David echó a correr y se detuvo

junto al filisteo. Cogió su espada, la sacó de la vaina y lo remató con ella, cortándole la cabeza. Los filisteos huyeron, al ver muerto a su campeón.

Salmo (Sal 143, 1. 2. 9-10)

¡Bendito el Señor, mi alcázar!

Bendito el Señor, mi Roca, que adiestra mis manos para el combate, mis dedos para la pelea. R.

Mi bienhechor, mi alcázar, baluarte donde me pongo a salvo, mi escudo y refugio, que me somete los pueblos. R.

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo, tocaré para ti el arpa de diez cuerdas: para ti que das la victoria a los reyes y salvas a David, tu siervo, de la espada maligna. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 3, 1-6)

En aquel tiempo, entró Jesús otra vez en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía una mano paralizada. Lo estaban observando, para ver si lo curaba en sábado y acusarlo. Entonces le dice al hombre que tenía la mano paralizada: «Levántate y ponte ahí en medio». Y a ellos les preguntó: «¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer lo bueno o lo malo?, ¿salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir?». Ellos callaban. Echando en torno una mirada de ira y dolido por la dureza de su corazón, dice al hombre: «Extiende la mano». La extendió y su mano quedó restablecida. En cuanto salieron, los fariseos se confabularon con los herodianos para acabar con él.

Releemos el evangelio

San Hilario (c. 315-367)

obispo de Poitiers y doctor de la Iglesia

Tratado sobre el salmo 91,3; PL 9,495

**“Cada día todo es creado por el Hijo,
porque el Padre hace todo en el Hijo.”**

El día del sábado nos obligaba a todos, sin excepción, a no realizar ningún trabajo y quedarnos en absoluta inactividad. ¿Cómo es que el Señor ha podido prescindir del sábado? ... En verdad, grandes son las obras de Dios: gobierna cielos y tierra, provee de luz al sol y a los astros, hace crecer las plantas de la tierra, mantiene al hombre viviente... Sí, todo existe y permanece en el cielo y en la tierra gracias a la voluntad de Dios Padre. Todo viene de Dios y todo existe en el Hijo. Él es el primogénito de todos y de todo. Por él todo ha sido creado (Col 1,16-18). Y de su plenitud, según la iniciativa de su eterno poder, ha creado todas las cosas.

De manera que si Cristo actúa en todo, necesariamente es porque en él actúa el poder del Padre. Por esto, Cristo dice: “Mi Padre no cesa nunca de trabajar; por eso yo trabajo también en todo tiempo.” (Jn. 5,17) Porque todo lo que hace Cristo, Hijo de Dios habitado por el Padre, es obra del Padre. Así cada día todo es creado por el Hijo, porque el Padre todo lo hace a través del Hijo. Así pues, la acción de Cristo se realiza cada día, y según mi parecer, los principios de la vida, las formas de los cuerpos, el desarrollo y el crecimiento de todo ser viviente manifiestan esta actividad creadora.

Palabras del Santo Padre Francisco

«No me extraña que a ustedes también a veces los vigilen o los persigan y tampoco me extraña que a los soberbios no les interese lo

que ustedes digan. Jesús, ese sábado, se jugó la vida porque después de sanar esa mano, fariseos y herodianos dos partidos, dos enfrentados entre sí, que temían al pueblo y también al imperio, hicieron sus cálculos y se confabularon para matarlo. Sé que muchos de ustedes se juegan la vida. Sé -lo quiero recordar, la quiero recordar- que algunos no están hoy acá porque se jugaron la vida... pero no hay mayor amor que dar la vida. Eso nos enseña Jesús.» *(Homilía de S.S. Francisco, 5 de noviembre de 2016).*

Meditación

Recuerdo una ocasión cuando una amiga se peleó con su novio; estaba tan molesta que me llamó para que fuera a su casa para así poder desahogarse. No podía calmarse y todo era una rabieta. Realmente no recuerdo la causa del problema, pero sí recuerdo lo que pasó un poco más de 40 minutos después que llegué. Mi amiga escribió un mensaje a su novio para asegurarse si él se había tomado los medicamentos que tenía recetados, luego que él le respondió siguió con su enojo. Hoy en día son esposos.

Mi amiga me dejó en la mente que nunca se puede dejar de amar, que pase lo que pase el amor siempre sobresale. Ella no se preocupó de recordarle a su novio que debía tomar la medicina por una obligación o deber por ser su novia, ¡no! Lo hizo porque el amor es algo que no se puede contener.

En el Evangelio, Cristo me muestra que, ante todo, el amor es lo que importa, que el verdadero culto que un cristiano le da a Dios es amando, que todo precepto se complementa con el amor, porque no se puede amar mañana, se ama hoy, se ama ahora.

Orar, ir a la Santa Misa, evangelizar son medios y muestras del amor que le tengo a Dios y del amor que Dios me tiene. Cristo cura

un sábado porque me ama, yo me coloco en el centro de la sinagoga y extendo mi brazo solo porque me sé amado por Dios; el amor es lo que prevalece entre Dios y yo, sin importar lo que cueste.

¿Cómo amo en la Santa Misa? ¿Me siento amado al momento de orar? Si todavía no estoy urgido de amar, voy ahora a curar enfermos sin importar que sea sábado, voy a amar a mi hermano y a Dios en todo los momentos de mi vida a ejemplo de Cristo, sin importar que los fariseos luego planeen matarme, ¿me atrevo a amar hoy?

Oración final

Pero te compadeces de todos porque todo lo puedes
y no aborreces nada de lo que hiciste;
Señor, amigo de la vida. (Sab 11,23-26)

JUEVES, 20 DE ENERO DE 2022

La doble caridad

Oración introductoria

Concédeme la gracia, Señor, de acercarme a Ti en estos momentos de oración con un corazón dispuesto a la escucha, a la reflexión y, sobre todo, a la conversión.

Petición

Para ser digno de tu amor, ven Espíritu Santo y haz tu morada en mí.

Lectura del primer libro de Samuel (1 Sam. 18, 6-9; 19, 1-7)

En aquellos días, cuando David volvía de matar al filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel al encuentro del Saúl, para cantar danzando con tambores, gritos de alborozo y címbalos. Las mujeres cantaban y repetían al bailar: «Saúl mató a mil, David a diez mil». A Saúl le enojó mucho aquella copla, y le pareció mal, pues pensaba: «Han asignado diez mil a David y a mil a mí. No le falta más que la realeza». Desde aquel día Saúl vio con malos ojos a David. Saúl manifestó a su hijo Jonatán y a sus servidores la intención de matar a David. Jonatán, hijo de Saúl, amaba mucho a David. y le advirtió: «Mi padre busca el modo de matarte. Mañana toma precauciones, quédate en lugar secreto y permanece allí oculto. Yo saldré y me colocaré al lado de mi padre en el campo donde te encuentres. Le hablaré de ti veré lo que hay y te lo comunicaré». Jonatán habló bien de David a su padre Saúl. Le dijo: «No hagas daño al rey a su siervo David, pues él no te ha hecho mal alguno y su conducta ha sido muy favorable hacia ti. Expuso su vida, mató al filisteo y el Señor concedió una gran victoria a todo Israel. Entonces te alegraste al verlo. una gran victoria; bien que te alegraste al verlo. ¿Por qué hacerte culpable de sangre inocente, matando a David sin motivo?». Saúl escuchó lo que le decía Jonatán, y juró: «Por vida del Señor, no morirá». Jonatán llamó a David y le contó toda aquella conversación. Le trajo junto a Saúl y siguió a su servicio como antes.

Salmo (Sal 55, 2-3. 9-10. 11-12. 13)

En Dios confío y no temo.

Misericordia, Dios mío, que me hostigan, me atacan y me acosan todo el día; todo el día me hostigan mis enemigos, me atacan en masa, oh, Altísimo. R.

Anota en tu libro mi vida errante, recoge mis lágrimas en tu odre, Dios mío, mis fatigas en tu libo. Que te retrocedan mis enemigos cuando te invoco. R.

Así sabré que res mi Dios. En Dios, cuya promesa alabo, en el Señor, cuya promesa alabo. R.

En Dios confío y no temo; ¿qué podrá hacerme un hombre? R.

Te debo, Dios mío, los votos que hice, los cumpliré con acción de gracias. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 3, 7-12)

En aquel tiempo, Jesús se retiró con sus discípulos a la orilla del mar y lo siguió una gran muchedumbre de Galilea. Al enterarse de las cosas que hacía, acudía mucha gente de Judea, de Jerusalén, Idumea, Transjordania y cercanías de Tiro y Sidón. Encargó a sus discípulos que le tuviesen preparada una barca, no lo fuera a estrujar el gentío. Como había curado a muchos, todos los que sufrían de algo se le echaban encima para tocarlo. Los espíritus inmundos, cuando lo veían, se postraban ante él, y gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios». Pero él les prohibía severamente que lo diesen a conocer

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia

Sermones sobre la 1ª carta de san Juan, 1,1

La misma Vida se ha manifestado en la carne

«Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos, es el Verbo, la Palabra de la vida» (1Jn 1,1),

¿Quién es el que puede tocar con sus manos a la Palabra, si no es porque «la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros»? (Jn 1,14). Esta Palabra, que se hizo carne para que pudiera ser tocada con las manos, comenzó siendo carne cuando se encarnó en el seno de la Virgen María. Pero no en ese momento comenzó a existir la Palabra, porque el mismo Juan dice que «existía desde el principio» ...

Quizá alguno entienda la expresión «la Palabra de la vida» como referida a la persona de Cristo y no al mismo cuerpo de Cristo, que fue tocado con las manos. Fijaos en lo que sigue: «Pues la vida se hizo visible» (1Jn 1,2). Así, pues, Cristo es la Palabra de la vida. ¿Y cómo se hizo visible? «Existía desde el principio» pero no se había manifestado a los hombres, pero sí a los ángeles, que la contemplaban y se alimentaban de ella, como de su pan, Pero ¿qué dice la Escritura? «El hombre comió pan de ángeles» (sl 77,25).

Así, pues, la Vida misma se ha manifestado en la carne, para que, en esta manifestación, aquello que sólo podía ser visto con el corazón fuera también visto con los ojos, y de esta forma sanase los corazones. Pues la Palabra se ve sólo con el corazón, pero la carne se ve también con los ojos corporales. Éramos capaces de ver la carne, pero no lo éramos de ver la Palabra. «La Palabra se hizo carne», a la cual podemos ver, para sanar en nosotros aquello que nos hace capaces de ver la Palabra.

Palabras del Santo Padre Francisco

«En el Evangelio, de hecho, vemos que Jesús, en su misión terrena, revela el amor de Dios tanto con la predicación como con innumerables gestos de atención y socorro a los enfermos, a los necesitados, a los niños, a los pecadores. Jesús es nuestro Maestro, poderoso en palabras y obras. Jesús nos comunica toda la luz que

ilumina las calles, a veces oscuras, de nuestra existencia; nos comunica también la fuerza necesaria para superar las dificultades, las pruebas, las tentaciones. ¡Pensemos en la gran gracia que es para nosotros haber conocido a este Dios tan poderoso y bueno! Un maestro y un amigo, que nos indica el camino y nos cuida, especialmente cuando lo necesitamos.» (*Homilía de S.S. Francisco, 28 de enero de 2018*).

Meditación

Aunque el pasaje de hoy no lo diga de modo explícito, éste es un Evangelio que puede invitarnos fuertemente a la vivencia de la caridad: Caridad conmigo mismo al reconocer que necesito ayuda; caridad con el prójimo al acudir en su auxilio.

Caridad conmigo mismo es sinónimo de humildad: Cuando reconozco mis límites, mis debilidades y mi «enfermedad», es un acto de respeto hacia mí mismo el buscar ayuda en quien pueda ofrecérmela, como mis familiares, amigos, ayuda médica y profesional... Sobre todo, buscar la ayuda de EL PROFESIONAL...

Caridad con el prójimo significa dejar de lado mis propias dificultades para ayudar a otro a levantarse; significa ofrecer a otros los dones que Dios me ha dado; significa dejar que los necesitados acudan a mí, tal como Jesús lo permitió a la muchedumbre...

¿Cuál de estas dos opciones toca más a mi vida hoy? ¿Dios me invita a darle la mano para que Él me ayude a levantarme? O, si ya estoy en pie, ¿me pide que la ofrezca a quien está todavía arrastrándose?

Oración final

¡En ti gocen y se alegren
todos los que te buscan!
¡Digan sin cesar: «Grande es Yahvé»
los que ansían tu victoria! (Sal 40,17)

VIERNES, 21 DE ENERO DE 2022
SANTA INÉS, VIRGEN Y MÁRTIR

¡Me llamas por mi nombre!

Oración introductoria

Señor Jesús, aquí estoy delante de Ti. Hoy pasas por mi vida. Quiero reavivar en mí tu llamado. Dame la gracia de poder seguirte con generosidad. Dame la gracia de ser un apóstol ferviente de tu Reino para poder llevar, a los que hoy me encuentre, tu Evangelio por medio de mi vida entregada a Ti.

Petición

Jesús, ayúdame a esperar y confiar en Ti para que seas Tú el motivo de todo lo que voy a hacer en este día.

Lectura del primer libro de Samuel (1 Sam. 24, 3 -21)

En aquellos días, Saúl tomó tres mil soldados escogidos de todo Israel y marchó en busca de David y su gente frente a Sure Hayelín. Llegó a un corral de ovejas, junto al camino, donde había una cueva. Saúl entró a hacer sus necesidades, mientras David y sus hombres se encontraban al fondo de la cueva. Los hombres de

David le dijeron: «Este es el día del que te dijo el Señor: “Yo entregaré a tus enemigos en tu mano”. Haz con él lo que te parezca mejor». David se levantó y cortó, sin ser visto, la orla del manto de Saúl. Después de ello, sintió pesar por haber cortado la orla del manto de Saúl. Y dijo a sus hombres. «El Señor me libre de obrar así contra mi amo, el ungido del Señor, alargando mi mano contra él; pues es el ungido del Señor». David disuadió a sus hombres con esas palabras y no les dejó alzarse contra Saúl. Este salió de la cueva y siguió su camino. A continuación, David se levantó, salió de la cueva y gritó detrás de Saúl: «¡Oh, rey, mi señor!». Saúl miró hacia atrás. David se inclinó rostro a tierra y se postró. Y dijo a Saúl: «¿Por qué haces caso a las palabras que dice la gente: David busca tu desgracia»? Tus ojos han visto hoy mismo en la cueva que el Señor te ha entregado en mi mano. Han hablado de matarte, pero te he perdonado, diciéndome: “No alargaré mi mano contra mi amo, pues es el ungido del Señor”. Padre mío, mira por un momento, la orla de tu manto en mi mano. Si la he cortado y no te he matado, comprenderás bien que no hay en mí ni maldad ni culpa y que no te he ofendido. Tú, en cambio, estás buscando mi vida para arrebatármela. Que el Señor juzgue entre los dos y me haga justicia. Pero mi mano no estará contra ti. Como dice el antiguo proverbio: “De los malos sale maldad”. Pero en mí no hay maldad. ¿A quién ha salido a buscar el rey de Israel? ¿A quién persigues? A un perro muerto, a una simple pulga. El señor sea juez y juzgue entre nosotros. Juzgará, defenderá mi causa y me hará justicia, librándome de tu mano» Cuando David terminó de dirigir estas palabras a Saúl, este dijo: «¿Es esta tu voz, David, hijo mío?». Saúl levantó la voz llorando. Y siguió diciendo: «Eres mejor que yo, pues tú me tratas bien, mientras que yo te trato mal. Hoy has puesto de manifiesto tu bondad para conmigo, pues el Señor me había puesto en tus manos y tú no me has matado. ¿Si uno encuentra a su enemigo, le deja seguir por las buenas el camino? Que el Señor te recompense el

favor que hoy me has hecho. Ahora sé que has de reinar y que en tu mano se consolidará la realeza de Israel».

Salmo (Sal 56, 2. 3-4. 6 y 11)

Misericordia, Dios mío, misericordia.

Misericordia, Dios mío, misericordia, que mi alma se refugia en ti; me refugio a la sombra de tus alas mientras pasa la calamidad. R.

Invoco al Dios altísimo, al Dios que hace tanto por mí. Desde el cielo me enviará la salvación, confundirá a los que ansían matarme, enviará su gracia y su lealtad. R.

Elévate sobre el cielo, Dios mío, y llene la tierra tu gloria. Por tu bondad, que es más grande que los cielos; por tu fidelidad, que alcanza a las nubes. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 3, 13-19)

En aquel tiempo, Jesús subió al monte, llamó a los que quiso y se fueron con él. E instituyó doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, y que tuvieran autoridad para expulsar demonios: Simón, a quien puso de nombre Pedro, Santiago el de Zebedeo y Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso el nombre de Boanerges, es decir hijos del trueno, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el de Caná y Judas Iscariote, el que lo entregó.

Releemos el evangelio

Concilio Vaticano II

Decreto sobre el ministerio y la vida de los sacerdotes "Presbyterorum ordinis", § 2

“La institución de los Doce”

El Señor Jesús, "a quien el Padre santificó y envió al mundo" (Jn 10, 36), hace partícipe a todo su Cuerpo místico de la unción del Espíritu con que Él está ungido: puesto que en El todos los fieles se constituyen en sacerdocio santo y real, ofrecen a Dios, por medio de Jesucristo, sacrificios espirituales, y anuncian el poder de quien los llamó de las tinieblas a su luz admirable. No hay, pues, miembro alguno que no tenga su cometido en la misión de todo el Cuerpo, sino que cada uno debe glorificar a Jesús en su corazón y dar testimonio de El con espíritu de profecía.

Mas el mismo Señor, para que los fieles se fundieran en un solo cuerpo, en que "no todos los miembros tienen la misma función" (Rom 12, 4), entre ellos constituyó a algunos ministros que, ostentando la potestad sagrada en la sociedad de los fieles, tuvieran el poder sagrado del Orden, para ofrecer el sacrificio y perdonar los pecados, y desempeñar públicamente, en nombre de Cristo, la función sacerdotal en favor de los hombres. Así, pues, enviados los apóstoles, como Él había sido enviado por el Padre, Cristo hizo partícipes de su consagración y de su misión, por medio de los mismos apóstoles, a los sucesores de éstos, los obispos, cuya función ministerial fue confiada a los presbíteros, en grado subordinado, con el fin de que, constituidos en el Orden del presbiterado, fueran cooperadores del Orden episcopal, para el puntual cumplimiento de la misión apostólica que Cristo les confió.

El ministerio de los presbíteros, por estar unido al Orden episcopal, participa de la autoridad con que Cristo mismo forma, santifica y rige su Cuerpo. Por lo cual, el sacerdocio de los presbíteros supone, ciertamente, los sacramentos de la iniciación cristiana, pero se confiere por un sacramento peculiar por el que los presbíteros, por la unción del Espíritu Santo, quedan marcados con un carácter especial que los configura con Cristo Sacerdote, de tal forma, que pueden obrar en nombre de Cristo Cabeza.

Palabras del Santo Padre Francisco

«También hoy el mundo necesita ver en los discípulos del Señor, profetas, es decir, personas valientes y perseverantes en responder a la vocación cristiana. Gente que sigue el “empuje” del Espíritu Santo, que los envía a anunciar esperanza y salvación a los pobres y excluidos; personas que siguen la lógica de la fe y no de la milagrería; personas dedicadas al servicio de todos, sin privilegios ni exclusiones. En resumen: las personas que están abiertas a aceptar en sí mismas la voluntad del Padre y se comprometen a testimoniarla fielmente a los demás. Recemos a María Santísima, para que podamos crecer y caminar con el mismo celo apostólico por el Reino de Dios que animó la misión de Jesús.» *(Homilía de S.S. Francisco, 3 de febrero de 2019).*

Meditación

Hoy Cristo llama a sus apóstoles por su nombre para que lleven el Evangelio. Las veces en que más me renuevo en el amor por mi vocación es cuando recuerdo que Cristo me llama por mi nombre. Podemos recordar que, en un momento específico de la vida, Jesús nos llamó, pero este llamado sigue hoy en el momento presente.

Este llamado se hace vivo porque Cristo nos sigue llamando hoy por nuestro propio nombre. Él sabe que, al pronunciar nuestro nombre, está llamando a su apóstol, con sus virtudes, cualidades, personalidad e incluso con defectos. Sabiendo todo esto, Cristo sigue pronunciando nuestro nombre, día a día, porque su misericordia es eterna; y del mismo modo conoce cuántas almas se pueden acercar a Él por medio de nuestra entrega. Quizá nosotros no sabemos cuánto estamos haciendo por el Rey, pero estamos seguros de que su Reino se está extendiendo porque ha empezado a surgir en nuestro corazón de apóstoles.

Oración final

¡Muéstranos tu amor, Yahvé,
danos tu salvación!
Su salvación se acerca a sus adeptos,
y la Gloria morará en nuestra tierra. (Sal 85,8.10)

SÁBADO, 22 DE ENERO DE 2022
SAN VICENTE, DÍACONO Y MÁRTIR

Saber unir esfuerzos y hacer comunidad

Oración introductoria

Señor, que nunca olvide que no estoy solo en la tarea de anunciar tu Evangelio.

Petición

Señor, concédeme que miedo por el «qué dirán» no me haga olvidarme de mi vocación y de tu llamado, quiero seguirte siempre.

Comienzo del segundo libro de Samuel (1Sam.1,1-4.11-12.19.23-27)

En aquellos días, David regresó tras derrotar a Amaalec y se detuvo dos días en Sicelag. Al tercer día vino un hombre del campamento de Saúl, con las vestiduras rasgadas y tierra en la cabeza. Al llegar a la presencia de David, cayó en tierra y se postró. David le preguntó: «¿De dónde vienes?». Respondió: «He huido del campamento de Israel». David le preguntó de nuevo: «¿Qué ha sucedido? Cuéntamelo». Respondió: «La tropa ha huido de la batalla y muchos del pueblo han caído entre ellos Saúl y su hijo Jonatán». Entonces David, echando mano a sus vestidos, los rasgo, lo mismo que sus acompañantes. Hicieron duelo, lloraron y ayunaron hasta la tarde por Saúl, por su hijo Jonatán, por el pueblo del Señor y por la casa de Israel, caídos a espada. Y dijo David: «La flor de Israel herida en tus alturas. Cómo han caído los héroes. Saúl y Jonatán, amables y gratos en su vida, inseparables en su muerte, más veloces que águilas, más valientes que los leones. Hijas de Israel, llorad por Saúl, que os cubría de púrpura y adornos, que adornaba con alhajas de oro vuestros vestidos. Cómo han caído los héroes en medio del del combate. Jonatán, herido en tus alturas. Estoy apenado por ti, Jonatán, hermano mío. Me ras gratisimo, tu amistad me resultaba más dulce que el amor de las mujeres. Cómo han caído los héroes. Han perecido las armas de combate».

Salmo (Sal 79, 2-3. 5-7)

Que brille tu rostro, Señor, y nos salve.

Pastor de Israel, escucha, tú que guías a José como a un rebaño; tú que te sientas sobre querubines, resplandece ante Efrain, Benjamin y Manasés; despierta tu poder y ven a salvarnos. R.

Señor Dios del universo, ¿hasta cuándo estarás airado mientras tu pueblo te suplica? Les diste a comer llanto, a beber lágrimas a tragos; nos entregaste a las contiendas de nuestros vecinos, nuestros enemigos. se burlan de nosotros. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 3, 20-21)

En aquel tiempo, Jesús llega a casa con sus discípulos y de nuevo se junta tanta gente que no los dejaban ni comer. Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque se decía que estaba fuera de sí.

Releemos el evangelio

Santo Tomás de Aquino (1225-1274)

dominico, teólogo, doctor de la Iglesia

Lecciones para la fiesta del Corpus Christi

Jesús se da totalmente, hasta dar su cuerpo y su sangre

Los inmensos beneficios con los que el Señor ha agraciado al pueblo cristiano, hacen que éste quede elevado a una dignidad inestimable. En efecto, no hay ni habrá nunca una nación en la que los dioses estén tan cerca de nosotros como lo está nuestro Dios (cf Dt 4,7). El Hijo único de Dios, con el propósito de hacernos participar de su divinidad, asumió nuestra naturaleza y se hizo hombre para divinizar a los hombres. Todo lo que ha tomado de nosotros, lo ha puesto al servicio de nuestra salvación. Porque es para nuestra reconciliación que ofreció su cuerpo a Dios Padre sobre el altar de la cruz; derramó su sangre como precio de rescate de nuestra condición de esclavos y para purificarnos de nuestros pecados por el baño de la regeneración.

Para que permanezca en nosotros el recuerdo continuado de un tan gran beneficio, dejó a los creyentes su cuerpo como alimento y su sangre como bebida bajo las especies del pan y del vino. ¡Oh

admirable y hermoso banquete que trae la salvación y contiene la dulzura en plenitud! ¿Se puede encontrar algo de más precio que esta comida en la que ya no es la carne de terneros y machos cabríos sino Cristo, verdadero Dios, el que se nos ofrece?

Palabras del Santo Padre Francisco

«Además es necesario saber que si nosotros hacemos obras de misericordia, alguien dirá: “este hombre está loco, esta mujer está loca: en lugar de estar tranquilo, cómodo en su casa, va al hospital, va aquí, va allá. Las obras de misericordia son el camino para encontrar misericordia, en las bienaventuranzas Jesús dice: “Bienaventurados los misericordiosos porque encontrarán misericordia”. Aquel que es capaz de hacer una obra de misericordia, lo hace porque sabe que él ha sido “misericordiado” antes: fue el Señor quien le dio la misericordia a él. Y si nosotros hacemos estas cosas, es porque el Señor tuvo piedad de nosotros: pensemos en nuestros pecados, en nuestros errores y en cómo el Señor nos ha perdonado, nos ha perdonado todo, ha tenido esta misericordia. Por ello, al menos hagamos lo mismo con nuestros hermanos.»
(Homilía de S.S. Francisco, 5 de junio de 2017, en santa Marta).

Meditación

Las ovejas siempre son muchas y pocos quienes las cuidan, las acompañan. Además, frecuentemente la gente, incluso la más cercana, no comprenden la actitud de un apóstol comprometido con su misión, como relata el Evangelio.

¡Cuánto debe conmovernos saber que muchos son los que aún aguardan el anuncio de la Buena Nueva! Mas no debemos engañarnos pensando que son otros los que deben esforzarse por llegar a esos muchos. No. ¡El deber es también mío! ¿Acaso no soy yo Iglesia? No a todos nos llama el Señor a ser sus ministros, pero sí

que nos llama a todos a ser sus apóstoles, los amigos que Él quiso escoger para hacer que su Palabra se extendiera de un confín al otro de la tierra.

De dos en dos. Cristo no nos envía en solitario. ¡Qué bien nos hace recordar esto una y otra vez! Hay momentos que sentimos que llevamos el peso sobre nuestros hombros sin que nadie nos auxilie. Otras, un atisbo de orgullo nos hace querer demostrar que podemos cumplir la tarea sin la colaboración de los demás.

De dos en dos es como se anuncia el Evangelio, es decir, con el alma abierta al encuentro con el otro. No es necesario llevar alforja ni sandalias. ¡Que no sea un peso muerto todo cuanto no necesitamos! ¿Qué tan pesada es la carga que llevamos? ¿Cuánto peso le hemos añadido nosotros mismos? Jesús nos invita a dejar atrás lo que nos hace sentir a salvo, porque quiere ser Él nuestra única seguridad. Así, podrán venir los lobos, la gente podrá pensar que estamos locos, pero la oveja nada ha de temer al lado del Buen Pastor que la apacienta.

¡Poneos en camino! La fe, la esperanza y la caridad no se viven solamente desde buenos deseos; son las obras las que las llevan adelante. Dios sale a nuestro encuentro cada día, dándonos la oportunidad de creer, confiar y amar. ¿Cómo le respondemos? Sólo siendo coherentes, en el hablar y en el actuar, puede este mundo verdaderamente palpar que está cerca el Reino de Dios.

Oración final

¡Pueblos todos, tocad palmas,
aclamad a Dios con gritos de alegría!
Porque Yahvé, el Altísimo, es terrible,
el Gran Rey de toda la tierra. (Sal 47,2-3)